

# EL RAMILLETE.

REVISTA QUINCENAL

DE

CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

SECCION CIENTIFICA.

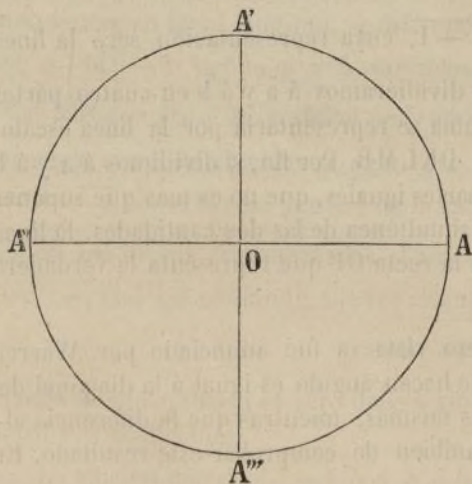
## TEORIA DE LAS IMAGINARIAS.

### II.

**TEOREMA FUNDAMENTAL.**—*Si representamos lo positivo y lo negativo por dos direcciones opuestas, la direccion perpendicular se representará por el factor  $\sqrt{-1}$ .*

En efecto; sabemos que si á una cantidad  $a$  de direccion determinada se le antepone el signo  $+$  ó se la multiplica por  $+1$  no cambia su valor ni la direccion en que la suponiamos trazada; si por el contrario le anteponemos el signo  $-$  ó la multiplicamos por  $-1$  no cambia tampoco su valor, pero sí su direccion, que pasa á ser opuesta. ¿Cuál será el factor por el que convendrá multiplicar á dicha cantidad para que sin variar su valor tome la posicion perpendicular? Supongamos que sea  $i$  y determinémoslo.

Tenemos para ello suponiendo (Figura 1.<sup>a</sup>) que el radio de la circunferencia sea igual á

Figura 1.<sup>a</sup>

$$a \text{ ó } OA' = OA.i$$

y como  $OA''$  se forma de  $OA'$  del mismo modo que  $OA'$  de  $OA$ , tendremos

$$OA'' = OA'i;$$

multiplicando estas igualdades y suprimiendo el factor comun  $OA'$  resulta

$$OA'' = OA \times i^2$$

ó bien

$$-a = +a i^2, i^2 = -1;$$

luego ya que el factor  $i$  es de tal naturaleza que elevado al cuadrado da  $-1$  debe ser

$$i = \pm \sqrt{-1};$$

luego la posicion  $OA'$  se podrá indicar a  $(\pm \sqrt{-1})$ .

Este dualismo en el signo es muy natural, pues igual raciocinio podria hacerse para  $OA'''$ , y en efecto,

si  $OA'$  se representa por  $a(\pm \sqrt{-1})$ ,  $OA'''$  debe serlo por  $a(-\sqrt{-1})$ , en una palabra; multiplicar por  $+\sqrt{-1}$  significa dar un cuarto de rotacion en una cierta direccion, por ejemplo, á sinistrorsum y multiplicar por  $-\sqrt{-1}$  en la contraria, que en este caso seria á dextrorsum. Convenio que



seguiremos constantemente en el presente trabajo para su mayor comprension. Obsérvese que

$$a(-\sqrt{-1}) = -a\sqrt{-1}$$

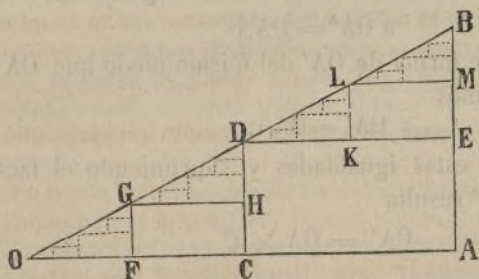
pues el primero representa OA dándole un cuarto de rotacion negativa, es decir, á OA''' y  $-a\sqrt{-1}$  representa á OA'' imprimiéndole un cuarto de rotacion positiva y dando por lo tanto la misma posicion OA'''.

Los autores consideran las espresiones de la forma  $\pm a\sqrt{-1}$  como imaginarias, y aunque nosotros las llamemos tales, observemos que tienen una existencia verdaderamente real y efectiva. Paque las llama directrices, Rey y Heredia cantidades afectas y Wronski y Monferrier cantidades ideales. El coeficiente  $a$  constituye su módulo ó valor numérico, llamado norma por Gauss; y  $\pm\sqrt{-1}$ , que segun Wallis deberia sustituirse por  $\angle$ , espresa su direccion, cualidad ó argumento. Siendo verdaderas cantidades podemos sujetarlas á reglas de cálculo, sin que nos deba sorprender el que encontremos resultados reales.

ADICION.—Si todos los sumandos son monomios imaginarios y llevan el mismo signo, evidentemente deberán sumarse los coeficientes pues serán cantidades que tendrán la misma direccion y el mismo sentido reuniéndose sus efectos ó produciendo una verdadera suma en el sentido restrictivo de esta palabra. Si siendo los sumandos todos imaginarios tuviesen signos diferentes, representarian entonces cantidades de igual direccion, pero de sentido opuesto; luego deberemos restar la suma de las positivas de la de las negativas ó al contrario, poniendo al resultado el signo de la de mayor módulo. Si algunos sumandos son reales y otros imaginarios, verificaremos la suma algebraica de los primeros y luego la de los segundos, teniendo que reunir las dos sumas entre sí: lo que nos conduce al estudio de la cantidad  $a+b\sqrt{-1}$ , cuyos elementos tienen direcciones perpendiculares.

Para lo cual observaremos que las dos cantidades  $a$  y  $b\sqrt{-1}$  colocadas sucesivamente (Figura 2.<sup>a</sup>) nos dan la línea OAB. Si descomponemos á  $a$  y

Figura 2.<sup>a</sup>



á  $b$  en dos mitades la suma será  $\frac{a}{2} + \frac{b}{2}\sqrt{-1} + \frac{a}{2} + \frac{b}{2}\sqrt{-1}$ , cuya representacion será la línea OCDEB. Si dividiéramos á  $a$  y á  $b$  en cuatro partes iguales, la suma se representaria por la línea escalonada OFGHDKLMB. Por fin, si dividimos á  $a$  y á  $b$  en infinitas partes iguales, que no es mas que suponer la existencia simultánea de las dos cantidades, la línea

escalonada tendrá infinitos escalones y se transformaria en la recta OB que representa la verdadera suma sincategoremática de  $OA + AB = a + b\sqrt{-1}$ .

Este resultado mas ó menos sorprendente á primera vista ya fué anunciado por Warren en 1828 diciendo «que la suma algebraica de dos líneas que hacen ángulo es igual á la diagonal del paralelogramo construido con ellas y comprendida por las mismas, mientras que la diferencia algebraica es la otra diagonal.» La mecánica se encarga tambien de comprobar este resultado. En efecto, si  $a$  y  $b\sqrt{-1}$  representan dos velocidades simultáneas de un mismo móvil, la resultante seria la diagonal del paralelogramo, es decir, la recta que representa  $a + b\sqrt{-1}$ . No teniendo esta recta ni direccion positiva ni negativa, su expresion algebraica es considerada como imaginaria, ideal, afectada ó directriz. Llámase *parámetro* á la parte real  $a$  y *coeficiente* al factor  $b$  que multiplica á  $\sqrt{-1}$ . Se-



gun lo dicho, ni uno ni otro representan su verdadero valor, sino que son las proyecciones de este sobre los ejes orthogonales de la direccion real é imaginaria; por el teorema de Pitágoras encontraremos que su elemento cuantitativo ó módulo debe ser  $M = \sqrt{a^2 + b^2}$ . El elemento cualitativo ó argumento evidentemente es el ángulo que  $\alpha$  forma su representacion con el eje thetico ó positivo. De ahí deducimos

$$a = M \cos \alpha, \quad b = M \operatorname{sen} \alpha$$

luego

$$a + b\sqrt{-1} = \cos \alpha + M \operatorname{sen} \alpha \sqrt{-1} = M(\cos \alpha + \sqrt{-1} \operatorname{sen} \alpha)$$

valiendo el seno de este ángulo  $\alpha = \frac{b}{M}$ , el coseno  $\frac{a}{M}$  y por lo tanto la tangente

$$\frac{b}{M} : \frac{a}{M} = \frac{b}{a}.$$

El módulo siempre se considera positivo y el argumento puede valer desde cero hasta cualquier número positivo ó negativo de circunferencias. La transformacion de  $a + b\sqrt{-1}$  en la expresion modular  $M(\cos \alpha + \sqrt{-1} \operatorname{sen} \alpha)$  es en el fondo un cambio de ejes rectilíneos á polares. Dos imaginarias simétricas con respecto al eje real tienen iguales módulo y parámetro y de signo contrario el coeficiente y el argumento; por lo tanto su representacion si la de la propuesta es

$$a + b\sqrt{-1} = M(\cos \alpha + \sqrt{-1} \operatorname{sen} \alpha)$$

la de su simétrica llamada conjugada será

$$a - b\sqrt{-1} = M[\cos(-\alpha) + \sqrt{-1} \operatorname{sen}(-\alpha)]$$

Si dos cantidades tienen igual módulo significará que tienen la misma magnitud, pero no por eso son iguales como no lo son  $+a$  y  $-a$ . Si trazamos una circunferencia cualquiera, todos sus rádios, aunque tengan igual longitud, se diferenciarán por su direccion; todos ellos podrán representarse por  $a + b\sqrt{-1}$  siendo  $a$  y  $b$  variables en magnitud y signo, cuya única condicion sea que  $\sqrt{a^2 + b^2} = r$ . Para la posicion real positiva ó negativa  $b$  vale cero y  $a = \pm r$ . Para la posicion perpendicular á la anterior  $a$  vale cero y  $b = \pm r$ , de modo que debemos considerar la expresion  $a + b\sqrt{-1}$  como la mas general de la cantidad. La misma generalidad tiene  $M(\cos \alpha + \sqrt{-1} \operatorname{sen} \alpha)$  que es una de sus transformadas. Para que dos imaginarias  $a + b\sqrt{-1}$  y  $a' + b'\sqrt{-1}$  sean iguales deben poderse confundir sus representaciones geométricas, lo que exige que

$$a = a', \quad b = b', \quad M = M', \quad \alpha = \alpha'.$$

Cuando una imaginaria es cero debe serlo su módulo, y por lo tanto, sus dos proyecciones, el parámetro y el coeficiente.

La adicion de  $a + b\sqrt{-1}$  con  $a' + b'\sqrt{-1}$  evidentemente igual á  $(a + a') + (b + b')\sqrt{-1}$  nos conduce á iguales consideraciones que las efectuadas para interpretar la expresion  $a + b\sqrt{-1}$ ; construiremos el paralelógramo sobre las representaciones geométricas de las dos imaginarias propuestas y su diagonal nos representará la suma que efectivamente tiene por parámetro  $a + a'$  y por coeficiente  $b + b'$ , pues la proyeccion de la resultante es la suma de proyecciones de sus componen-



tes. El módulo de la suma, diagonal del paralelogramo, es menor que la suma y mayor que la diferencia de los módulos de los sumandos, lados del mismo, es decir:

$$\sqrt{(a+a')^2+(b+b')^2} < \sqrt{a^2+b^2} + \sqrt{a'^2+b'^2} \\ > \sqrt{a^2+b^2} - \sqrt{a'^2+b'^2}$$

verdad que puede demostrarse también algebraicamente, aunque no con tanta sencillez. Lo mismo pudiéramos decir cuando hubiere tres ó cuatro sumandos, solo que en vez del paralelogramo anterior, trazáramos un polígono formado por rectas iguales y paralelas á las representaciones gráficas de los sumandos y la resultante del polígono será la representación de la suma. La de

$$M(\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha) + M'(\cos \alpha' + \sqrt{-1} \sin \alpha') = M''(\cos \alpha'' + \sqrt{-1} \sin \alpha'')$$

equivale en rigor al problema trigonométrico de resolver un triángulo del que se conocen dos lados  $MM'$  y el ángulo comprendido  $180^\circ - (\alpha' - \alpha)$  y queremos determinar el otro lado  $M''$  y el ángulo que forma con el lado  $M$ , cuya suma con  $\alpha$  nos dará el  $\alpha''$  del resultado. La suma de dos imaginarias conjugadas es real:

$$(a+b\sqrt{-1}) + (a-b\sqrt{-1}) = 2a$$

$$M[\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha] + M[\cos(-\alpha) + \sqrt{-1} \sin(-\alpha)] = 2M \cos \alpha$$

recordando que

$$\cos(-\alpha) = \cos \alpha, \quad \sin(-\alpha) = -\sin \alpha.$$

SUSTRACCION.—Siguiendo la regla general se escribirá el sustraendo con signos contrarios á continuación del minuendo.

$$(\pm a \sqrt{-1}) - (\pm b \sqrt{-1}) = \pm a \sqrt{-1} \mp b \sqrt{-1} = \pm (a-b) \sqrt{-1}$$

$$(a+b\sqrt{-1}) - (c+d\sqrt{-1}) = a+b\sqrt{-1} - c-d\sqrt{-1} = (a-c) + (b-d)\sqrt{-1} = A+B\sqrt{-1}$$

Para su representación consideraremos á la del minuendo como diagonal y á la del sustraendo como uno de los lados del paralelogramo, el otro lado adyacente será la de la resta, ó lo que es lo mismo, se representa al minuendo y luego al sustraendo en dirección opuesta á la que le corresponde, y uniendo su extremo con el origen, tendremos la representación de la resta. Se encontrará el módulo y argumento del resultado resolviendo trigonométricamente un triángulo cuyos lados conocidos son los módulos  $M$  y  $M'$  de los dos términos y el ángulo comprendido la diferencia  $\alpha' - \alpha$  de sus argumentos, siendo el otro lado el módulo  $M''$  que se quiere determinar, y restando del argumento del minuendo el ángulo que forma con  $M''$  tendremos el  $\alpha''$  argumento del residuo.

La diferencia de las imaginarias conjugadas es imaginaria:

$$(a+b\sqrt{-1}) - (a-b\sqrt{-1}) = a-a+(b+b)\sqrt{-1} = 2b\sqrt{-1}$$

$$M[\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha] - M[\cos(-\alpha) + \sqrt{-1} \sin(-\alpha)] = M[\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha] + \\ M[\cos(\pi - \alpha) + \sqrt{-1} \sin(\pi - \alpha)] = M[\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha] + M[-\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha] = \\ 2M \sin \alpha \sqrt{-1}$$

(Se continuará.)

Dr. S. Mundi y Giró.



## REVISTA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

Un episodio de la vida de Lafayette.—Europa y América.—Anécdota.—Madama Lafayette.—Estudio sobre el HABITO y el INSTINTO, por Mr. Alberto Lemoine.—El GENESIS.—Su interpretación.

Damos principio á la revista de hoy evocando el recuerdo de una figura que llena un período de los mas brillantes de la historia de Francia y de la libertad de América; episodio que no solamente comprueba la idea elevada que tenemos del carácter de su autor, sino que deja descubrir alguna de las principales causas generadoras de la Revolucion mas grande habida en el orden humano.

La figura lleva el nombre de Lafayette: el episodio se refiere á su magnánimidad, á la elevación de sus sentimientos, á la caridad y el patriotismo. Nos revela el estado angustioso á que habia llegado, á que fué necesario que llegase la Francia, no tanto por las malas cosechas como por las depredaciones sin cuento, para que á los ecos de esa angustia se uniera el grito de la conciencia herida, el de la dignidad hollada; para que el ciudadano reivindicase sus derechos.

Mr. Henri Doniol es quien ha dado cuenta á la Academia de la mencionada página de la vida de aquel hombre superior, que influyó tanto en los destinos de Europa y América á fines del siglo xviii, el héroe cuyo nombre está enlazado con el de Washington en los anales mas gloriosos de la libertad. El año 1783 contaba Lafayette solo 26 años y era ya general con extraordinario prestigio. Fatigado de ocupar constantemente la atención pública, resolvió retirarse al castillo de Chavaniac, en Auvernia.

Aquel castillo era su cuna y su patrimonio. Desde la edad de 11 años no habia vuelto á verle: tales vicisitudes habia corrido su existencia. Su visita tenia lugar cuando una malísima cosecha habia dejado consternados á los habitantes de la comarca.

Preveyendo la escasez, mucho antes los trigos habian adquirido un precio elevado. Chavaniac, que era una tierra poco productora, se encontraba regida por uno de esos criados rarísimos que antiguamente se identificaban con los intereses de las familias, ahorrando para los amos y desvelándose en complacerles, y que hoy apenas se encuentran en el hogar doméstico sino como

verdaderos fenómenos dignos de estudio, á la faz de generaciones positivistas. Dicho criado, al recibir á su amo, no creyó que tuviese mejor manera de darle la bienvenida que mostrándole los graneros henchidos, y al hacerle observar la carestia, le dijo: «Señor Marqués, hé aqui el momento de venderlo.» Lafayette le replicó: «No, este es el momento de darlo.»

Estas palabras se repitieron con admiración y reconocimiento no solo en la comarca á que pertenece Chavaniac, sino en toda la Francia. En efecto, el trigo fué repartido á manos llenas entre centenares de necesitados. Los archivos de la antigua Intendencia de Auvernia guardan testimonio reiterado de ello en una correspondencia administrativa que, al explicar cómo hubo de verificarse, pone en evidencia otros objetos de no menor interés.

Cuando principió la carestia en 1782, Lafayette se hallaba en España, trabajando por la coalición que obligó á firmar la paz, en virtud de la cual fué reconocida la existencia de los Estados Unidos de América. Á propósito, decia el conde de Maurepas, espresando la actividad que desplegaba Lafayette en tan vital asunto: «Acabará algun dia por desamueblar á Versalles para el servicio de su causa americana; porque, cuando á él se le pone alguna cosa en la cabeza, no es posible resistirle.» Los preliminares de paz fueron firmados en Versalles el 6 de enero de 1783. Lafayette no volvió á París hasta el 4 de marzo, despues de haber arreglado definitivamente las relaciones del gobierno español con la República Americana. No podia, por consiguiente, recibir á tiempo oportuno la petición que le dirigieran en Febrero á París los párrocos y personas notables de Auvernia por medio de su esposa, con objeto de que la recomendara al Intendente general Mr. de Chazerat. En aquella petición se decian estas elocuentes palabras: «..... El invierno acaba de colmar su desesperación: no tenían otra esperanza que las semillas de primavera. ¿Cómo habrían evitado los horrores del hambre sin los auxilios extraordinarios que les procuró el señor Marqués de Lafayette, cuando carecian de granos de un modo absoluto? Ellos suplican, pues, que os inspireis, Sr. Intendente, en el cuadro espantoso de su situación, que les ofrece un porvenir aun mas horrible.»

Y la misma Madama Lafayette llevó la petición á Versalles: inmediatamente de su llegada, aquella mujer, de la cual con decir que era digna de su marido no puede hacerse mayor elogio, es-



cribia al Intendente: «Me dirijo á vos, aunque no tengo el honor de seros conocida, con la confianza de obtener vuestras bondades para unas pobres gentes cuya desdicha las hace dignas de ellas. Mr. de Lafayette, se interesa vivamente en su suerte y nuestro reconocimiento será mútuo por lo que querais hacer en su favor.»

Mr. de Chazerat, que era una escepcion de filantropía, de desprendimiento y de honradez entre aquellos intendentes fastuosos y corrompidos del tiempo de Luis XV y de Luis XVI, el mismo día de recibir la carta de la esposa de Lafayette dió las órdenes oportunas para complacerla y los desgraciados á quienes habia servido de intermediaria recibieron el auxilio bastante á tiempo de evitar una desastrosa emigracion á pais extranjero y una vergüenza para la Francia que no podia sustentarlos. Ellos, enlazando entonces los nombres de Lafayette y de su dignísima esposa, hubieron de considerar que mientras ambos viviesen no habia de faltar á la Auvernia más de una providencia, no debían pensar ni en el abandono de sus hogares, ni en la adquisicion de recursos por los medios que dicta la desesperacion, no podia ocurrirles inspirar con sus clamores á los que fueron instrumentos de la Revolucion.

Un curiosísimo estudio sobre el *hábito* y el *instinto*, publicó Mr. Albert Lemoine, estudio de psicologia comparada que ha llamado la atencion del mundo científico, como uno de los más originales y profundos. Sobre todo la parte que se refiere al instinto, es de un mérito sobresaliente. Mr. Frank dió cuenta de él á la Academia con una extension que no podemos imitar en ésta revista: pero sí le expondremos brevemente. El autor principia manifestando los diferentes sistemas en virtud de los cuales filósofos y naturalistas han ensayado poner en evidencia los fenómenos atribuidos al instinto, el sistema de Descartes, el de Buffon, el de Condillac, los de Lamarck y de Darvoin. La exposicion y la critica son igualmente notables; pero lo es en mayor grado el análisis por cuyo medio llega Mr. Lemoine á sus conclusiones acerca de la naturaleza y los lazos del instinto. Hoy que, bajo la influencia del empirismo británico, á la vez sutil y grosero, se reducen todas las formas y todos los planes de la naturaleza á un simple efecto de herencia ó de transformaciones orgánicas, aun tratándose de los principios más elevados de la razon humana, ofrecen un interés nuevo y muy vivo las observaciones tan sólidas como delicadas

que conducen á nuestro autor á un resultado bien diferente del de aquellos: y este resultado inspira tanta mayor confianza cuanto que está presentado con rara moderacion y gran respeto á las demás opiniones.

Mr. Lemoine cree en la sinceridad y en la ciencia de los adversarios que elige, y al combatirlos tanto como los respeta, se muestra él propio siempre digno de consideracion.

Es indudable que procedemos por instinto en muchos casos de la vida, aun cuando la razon obliga á subordinarlos á su imperio. Los irracionales le obedecen con ceguedad; nosotros con la luz del raciocinio; sin embargo ofrecen ambos instintos no pocas conexiones, y para plantearlas y para dilucidar el influjo real y efectivo que ejercen en la existencia humana esos impulsos inconscientes, Mr. Lemoine emplea el escalpelo de una intuicion verdaderamente poderosa, con el auxilio de una instruccion siempre nutrida de ideas, con el aliento de una inteligencia de claridad vivificadora. El *hábito* y el *instinto* como obra didáctica se recomienda desde luego al criterio mas exigente, y como produccion literaria es digna de esta generacion de ingenios que la Francia ofrece como modelo á las demás naciones.

El mismo académico recomendó á sus ilustres compañeros la *Memoria sobre el testo-primitivo del primer relato de la Creacion*, recientemente publicada por Mr. Gustavo de Eichthal. Se engañaría seguramente quien, juzgando por el título, se figurase que esta obra no interesa sino por los comentarios bíblicos y la teología, y que ese interés se refiere á la filología oriental: no, también importa á la filosofía y á la *Historia*, principalmente la historia de las religiones. Segun el autor, el primer capítulo del *Génesis* ha llegado á nosotros con una redaccion alterada y una interpolacion importantísima: las palabras citadas por Longino como ejemplo de estilo sublime: «que la luz sea, y la luz fué» no pertenecen al testo primitivo; debieron ser añadidas, bien antes, bien despues del destierro de Babilonia, para protestar contra la religion de Zoroastro, que hacia de la luz la esencia increada de Dios.

La materia es harto delicada, pero interesante, y cumplimos nuestra mision de revisteros recomendándola al lector, sin comentarios ni observaciones. Además, el tiempo nos apremia, el espacio nos falta y otros asuntos reclaman nuestra atencion para otro día.

París 10 de Agosto de 1875.

L. de Reginalt.



## SECCION LITERARIA.

## TRADICIONES ASTURIANAS.

## EL SALTO DEL PAJE.

## III.

En efecto, el castellano de Prioro llegaba en aquel momento galopando sobre un corcel briosisimo, haciendo inútil toda tentativa de evasión; bien que el sorprendido amante no manifestaba tampoco el menor impulso de intentarla. Cual si fuerza sobrenatural le mantuviese enclavado al pié del muro, no dió ni un solo paso para librarse del peligro inminente que le amagaba; ni aun se le ocurrió oprimir la empuñadura de su espada. Inaccesible al temor, toda su ansiedad estaba concentrada en Isabel, que entónces desaparecía de la ventana exhalando ahogados gemidos.

Don Pedro descabalgó á dos pasos de él, y prorumpió en estas espresiones:

—Atrévete á decirme á mí tus pretensiones insensatas, aventurero procaz. Dime, cara á cara, á dónde osan llegar tus pensamientos, que ¡por Santiago! te juro que no habrás de decírmelo dos veces.

—Reportaos, caballero—replicó German, viendo que desenvainaba su espada, reportaos, puesto que yo no os ofendo. Ved que no ha de ser tan insensata mi audacia cuando á vuestros insultos contesto sin la cólera que merecen. Si hubieseis tardado en preguntarme el alcance de mis pensamientos, yo me habria apresurado á participároslos; yo hubiese ido á suplicaros que no hallarais indigno de vuestros blasones el término de mis esperanzas, el objeto de mis aspiraciones, el amor de vuestra hija.

—Calla, temerario, que bastante es lo que acabo de escucharte para el término de mi paciencia. ¿Tú has medido bien la distancia que hay de tu miserable procedencia á la altura que pretendes? German Ramirez, el hijo no reconocido por su padre, el fruto infame de una bastardía...

—Callad, callad, ó... ¡por el cielo! que sin reparo á vuestras canas, ni al sagrado puesto que ocupais para mi corazon, os arranco la lengua!...

—¡Prueba intentarlo, villano!...

Y el castellano de Prioro cerró con furia terrible contra el jóven, quien, sin escudo y sin ar-

madura, milagrosamente pudo evitar los primeros golpes con la hoja de su espada, y gracias á su temple toledano.

—¡Atrás!—gritaba el paje con voz estentórea, y sin ceder una pulgada de terreno— ¡Yo no quiero ofenderos! ¡Yo no puedo heriros!... porque mataria mi felicidad. ¡Vos infamais la memoria de mi madre, y yo no quiero echaros en cara la desigualdad de este combate: yo todavía no os he dicho que, si me dais la muerte, habreis concurrido á ella con la premeditacion de los asesinos, vos, el noble y orgulloso señor de Prioro.

Don Pedro lanzó un rugido de rabia, y redobló sus embestidas, y triplicó sus golpes.

La sangre de German corria ya por algunas heridas, y sin embargo continuaba limitando su accion á la defensa.

De repente abrióse con estrépito la puerta principal del castillo, dando paso á una nube de pajes y escuderos, entre los cuales venia sobre una litera D.<sup>a</sup> Isabel de Otañez.

Al reparar cuál la palidez de su semblante se confundía con la blancura de su cendal; al ver la inmovilidad de su cuerpo, sin apercibirse de las lágrimas silenciosas que por sus mejillas se deslizaban, ninguno diría sino que aquellos hombres conducian un cadáver.

## IV.

El castellano, enfurecido por aparicion tan inesperada, mandó á los pajes y escuderos que se retiraran, lo que inmediatamente verificaron, depositando la litera á diez pasos de los combatientes, no sin muestras de compasion hácia su jóven y desolada señora.

Apenas hubieron desaparecido, el padre apostrofó á la hija en términos durisimos que hicieron palidecer de cólera al generoso mancebo, y á los cuales ella respondió irguiéndose majestuosamente y descendiendo en seguida de la litera con la resolucion de una mártir.

—¡Padre mio!—esclamó suplicante—vengo á evitar que tu enojo contra mí sea causa de que derrames la sangre de un inocente. ¡Mia es la culpa de amarle! ¡toda mia! Impon el castigo que te plazca á tu infortunada hija; pero.... ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿Qué has hecho?

Y cayó desvanecida sobre el suelo antes de que Germán que voló á sostenerla, hubiese podido recibirla en sus brazos. Era que acababa de descubrir la sangre que manchaba los vestidos de su amante.

—¡Aparta! ¡fuera, sacrilego!—esclamó D. Pe-



dro, viendo que los brazos del jóven sostenian el cuerpo de su hija—¡Aparta! repitió, levantando la espada á dos manos—que tu bastarda sangre no la.....

No pudo decir más. Fuera de si de furor: exaltado ante el sufrimiento y la exanimacion de su amada; lanzando un grito de venganza, el paje fulminó su acero al pecho del castellano, y la finisima hoja penetró por un punto vulnerable de la armadura, atravesándole de parte á parte.

Don Pedro de Otañez cayó sin exhalar un gemido, produciendo un ruido análogo al de pino gigantesco, al último golpe de la segur.

Al siniestro rumor acudieron en alas del espanto las gentes del castillo. Un grupo de hombres de armas corria á arrojarle sobre el jóven que, embargado por el horror de su accion, permanecia mirando al sangriento cadáver, como esperando que reviviera. Pero las imprecaciones de los servidores del castellano hiciéronle volver en su acuerdo, y colocado entre el cadáver del padre y el cuerpo inanimado de la hija, dispúsose á vender muy cara su vida.

Principió el combate, cuyo fin no era difícil prever, atendida la inmensa desigualdad entre los contendientes; por más que el valor heróico y la admirable destreza del paje de Don Alfonso el Casto pudieran contener algun tanto la ferocidad de sus adversarios.

Dos de ellos habian mordido ya el polvo blasfemando, y nuevas heridas debilitaban el vigor del héroe, cuando Isabel despertó de su letargo. Con un gesto, con una sola mirada libró á su amante de sus acometedores, que á considerable distancia se apartaron.

Mas Isabel no habia visto aun el cadáver de su padre. Cuando sus ojos le encontraron, tuvo lugar un extraordinario suceso, de los que son tan raros en la naturaleza moral como en la física. Aquella jóven dulce y tímida, en vez de caer anonadada, para no volver á levantarse, bajo el peso horrible de su infortunio sin ejemplo, mostró de repente un valor y una energía que los ánimos mas viriles pudieran envidiar.

Sin duda se habian agotado sus lágrimas, ó afluyeran todas á su corazon, porque no lloró más. Arrodillóse ante su padre; besó una de sus manos con augusta veneracion; permaneció un instante balbuceando una plegaria, y en seguida levantándose entre el religioso silencio que la acompañaba, ordenó con un imponente ademán á los hombres de armas que se apoderasen del matador.

Atónito German, protestó que él no entregaria su espada sino á ella, puesto que allí no habia un noble para recojerla; y unió la accion á las palabras, implorando que no le aborreciese por su crimen, aunque hubiera de quitarle la vida, teniendo en cuenta la fatalidad que le habia impulsado.

—Ansío y merezco la muerte—balbuceó—pero.... ¡no me maldigas, Isabel; no me aborrezcas tú!

El héroe lloraba de amor: nunca habia visto tan hermosa á la adorada de su alma.

Salió por fin el llanto agolpado al corazon de la huérfana, rompiendo su dique, convertido en dos torrentes que cayeron abrasando al mancebo.

—¡Me amas todavía!—prorumpió él con exaltacion sublime, sin reparar en el cuadro que á su alrededor se desplegaba, desde el lago de sangre hasta los aterrorizados habitantes del castillo.

—¡Imposible! ¡Imposible!... ¡Aparta!..... ¡Ya has muerto para mí! dijo Isabel en un acento que parecia el de la justicia Divina y cubriéndose el rostro con las manos.

Al oírlo alzóse German, poseido del vértigo, y murmurando un ¡adíos! que parecia salir de la tumba, lanzóse frenético en direccion al cercano rio, sin que nadie se atreviese á contenerle.

Instantes despues era arrastrado su cadáver por las impetuosas ondas del Nalon, mientras que las doncellas y dueñas de Isabel tenian que pedir auxilio á los demás servidores para sujetarla y acallar sus gritos, ya espantosos, ya lastimeros; ora llorando, ora riendo.

Su joven señora se habia vuelto loca.

Aun hoy enseñan al viajero los campesinos de aquellos valles el *Salto del paje*, peñasco prominente á la orilla del rio, y á un tiro de fusil del punto donde está amarrada la barca de San Juan de Caces. Todavía creen descubrir la huella sangrienta del amante sin ventura, al arrojarle á la tumba de las ondas, en las manchas negras que se observan sobre la cima del peñasco.

Luciano García del Real.



## PIEDRECITAS.

## I.

Antes de hallar á esa mujer, sentia  
palpitar en mi mente una ilusion.  
Al ver á esa mujer, mi vago sueño  
en su divina forma se encarnó.

Por eso vivo lleno de amargura,  
esclavo, sin amor, de esa mujer:  
que al dar á mi ilusion formas de carne.....  
con un beso una noche la maté!

## II.

¿Quién es ese altivo genio de la guerra,  
para el que es la tierra poco á su ambicion;  
para quien los pueblos son miserables greyes  
y esclavos los reyes?.....—Es Napoleon

¿Quién es ese humilde, pobre prisionero,  
que en suelo extranjero muere de inaccion;  
befa de los mismos que ayer, con espanto,  
le admiraron tanto? ....—Es Napoleon!

## III.

Al pedirle un beso,  
bajó ella los ojos;  
tiñó su semblante  
rosado color;  
y yo, que su vida  
conozco, me dije:  
Ya todo se copia,  
todo!... hasta el rubor!

## IV.

—Mamá, dame un consejo.  
—Para qué?  
—Para seguirlo siempre.  
—Oye, pues:  
Cierra, niña, tus puertas  
al amor.....  
—Otro consejo, madre!  
¡Ese no!

## V.

—Muramos los dos, le dije:  
¿no es dulce morir así?  
Y ella dijo:—Sí, muramos!  
Muramos..... mas sin morir!

(1875.)

Diego V. Tejera.

## LA NOCHE Y ELLA.

## I.

Cuando en el cielo la argentada luna  
su luz derrama colorando nubes,  
elevan, cual un coro de querubenes,  
las flores y las aguas su oracion.

Al canto de la noche se une el hombre,  
y del hogar en la apacible calma,  
el cuerpo inmóvil, de rodilla el alma,  
alza los ojos y bendice á Dios!

## II.

La ví una noche: en su semblante habia  
algo que el hombre definir no sabe;  
un celestial reflejo, que no cabe  
de la humana palabra en la expresion.

Y al verla tan hermosa, y ostentando  
sobre su frente del candor la palma,  
el cuerpo inmóvil, de rodilla el alma,  
alcé los ojos y bendije á Dios.

Diego Tamayo.

(1875.)

## REVISTA LITERARIA.

## I.

Dijo con mucha gracia el *Lunático* de *El Imparcial* en una de sus últimas revistas, que el invierno se habia venido á pasar el verano á Madrid. Y así era la verdad en aquellos dias. Al contrario de lo que comunmente sucede en esta villa y córte, y apesar de hallarnos en las postrimerias del mes de Julio, el calor no se dejaba sentir. Lo que es mas raro aun, el frio molestaba lo mismo durante el dia que durante la noche. Nuestras bellas se veian condenadas á salir constantemente con el chal en el brazo, y nuestros elegantes á no prescindir del *sobretudo*. Hacia frio, señores; ¡frio en Julio, y en Madrid! De tal manera, que muchos hombres de esos que llaman con espanto revolucion á todo lo que se separa un punto de la comun rutina, clamaban á cada instante: ¡hasta la naturaleza está revuelta! Yo no sé si la frase era exacta, no sé si aquellas palabras eran una simple *abundancia del corazon*, de este corazon de España, tan lleno de trastornos y revoluciones; pero es innegable que



las cosas andaban fuera de su natural camino. Y los hechos, lo mismo los lógicos que los ilógicos, así los producidos por la verdad, como los engendrados por el error, ocasionan irremisiblemente ineludibles consecuencias. En este punto la verdad y el error, la lógica y el absurdo no discrepan mas que en la calidad de las consecuencias. Las de la verdad y la lógica son placenteras, producen un íntimo indescriptible regocijo; son el premio del bien obrar y del bien pensar. Las del error y el absurdo son desagradables, producen un íntimo, inevitable sufrimiento; son el castigo de las malas acciones y de los pensamientos malos. Ved, pues, lo que separa en su forma externa á lo plausible de lo reprochable: una línea. Y sin embargo, penetrad en la interioridad, en lo profundo de la línea y encontrareis un abismo, el mayor de los abismos. El génio, la mas grande cantidad de luz que desde el seno de Dios cae sobre la frente del hombre, puede en virtud de un pequeño exceso convertirse en locura, que es la mas grande cantidad de tinieblas que puede subir desde las perturbaciones de la materia hasta las esplendorosas armonías del espíritu. El espíritu no es loco nunca; la locura es la descomposición del instrumento que le sirve para manifestarse. El hombre de génio no es un loco, como pretende la escuela materialista, por boca de algunos de sus adeptos; pero está á un paso de la locura. Un exceso de luz deslumbra, y es fama que Pascal abrigaba sérios temores acerca de su propio estado mental. Durante sus largos insomnios, se preguntaba á sí mismo: ¿estaré loco? Piere Leroux, que cuenta estas cosas, solía verse acometido por idénticos temores. Y es que como acabo de decir—del génio á la locura no hay más que un paso; una línea. La suprema manifestación del génio consiste en ver constantemente esa línea, en no olvidar nunca que existe y no debe jamás traspasarse.

Lo que he dicho de la locura y del génio, repito de la verdad y el error. La India fué un gran pueblo en los tiempos antiguos. Si la grandeza de los seres humanos consiste en mirar siempre hácia arriba, hácia Dios, mediante la piedad y las especulaciones religiosas, fué la India el pueblo mas grande de los pasados siglos. Los indios fueron, y tal vez son actualmente, los hombres mas religiosos del universo mundo. Ellos dieron fórmulas dogmáticas á todas las otras naciones, y todo, absolutamente todo, lo basaban en sus creencias religiosas. Su organización social, aun

en los dias que alcanzamos, es un resultado lógico é inevitable del concepto religioso que sustentan. La vida, segun los indios, es un producto de la justicia divina. Hé aquí la verdad; pero hé aquí tambien el error, naciendo de la verdad misma, á consecuencia de la exageración: la vida es inmutable, inalterable; porque procede de la justicia de Dios, y Dios es inmutable en todo. El que nace en una casta no puede salir nunca de ella, sino mediante la muerte y la vida sucesiva, si ya es que se haga digno de tal merced con su sabiduría y sus buenas obras. El sudra, el pária, es sudra durante toda la existencia. La desigualdad es esencial en la India; el progreso desconocido; la inacción fatalmente necesaria. No volver nunca mas á esta tierra de pruebas y expiaciones, libertarse de las continuas miserias del despreciable cuerpo, confundirse con Dios: éste, y no otro, es el eterno deseo del indio. Y la India, encerrada en sus meditaciones, encadenada por la contemplación, apenas si ha dado un paso en el camino del progreso. La verdad, trocada en error, gracias á la exageración, la ha petrificado. El hecho absurdo y erróneo produjo sus naturales consecuencias. Así mismo las produjo aquel frio extemporáneo que en Madrid se sentía durante el mes de Julio. Recoletos y el salon del Prado estaban desiertos; desiertos los jardines del Buen Retiro, y el teatro del Principe Alfonso desierto tambien, apesar de los esfuerzos de Arderius que atrae como el iman. Arderius es el iman; los bolsillos de los espectadores las limaduras de acero. En lo bufo no se concibe mas superior atracción que ésta. En cuanto á las inferiores, pueden concebirse muchísimas otras.

## II.

Ha dicho Aristóteles, si mal no recuerdo, que las cosas no pueden permanecer largo tiempo fuera de sus condiciones peculiares. Una fuerza irresistible, la de la naturaleza, las trae á ellas. Así aconteció con el calor en Madrid. La naturaleza reivindicó sus fueros; Agosto es hoy lo que debe ser, y tenemos canícula; pero canícula verdadera. Al frio inesperado de Julio ha sucedido un calor insoportable. Y fenómeno vulgar, aunque digno siempre de notarse: los mismos que se quejaban del frio de ayer, se quejan del calor de hoy. La dama que hace quince dias maldecía de las impertinencias del chal, murmura actualmente de los inconvenientes del escote. Pero en vano se quejan los unos y murmuran las otras:



el calor no cede; y á los vecinos de la villa no les queda más remedio que arrinconarse en sus casas durante el día y volar, apenas llega la noche, hácia Recoletos, el salón del Prado, el teatro del Príncipe Alfonso y los jardines del Buen Retiro. El teatro del Príncipe Alfonso y el Buen Retiro acogen en su seno al mayor número. La menor parte se queda como extraviada en Recoletos y en el salón del Prado.

Actúan las suripantas en el teatro del Príncipe Alfonso y los concertistas y zarzuelistas en el Buen Retiro. Estos cantan para comer; los espectadores los escuchan, ó hacen que los escuchan, y se distraen, ó afirman que se distraen. Porque la verdad es que la casi totalidad de lo que allí se vé y se oye no es parte á distraer á nadie. Son zarzuelas ya muy oídas las unas, y las otras muy insulsas. Arderius gira entre *Adriana Angot*, *El Potosí Submarino* y *Cuento de Hadas*. Sumandos, tres zarzuelas; suma total, ninguna novedad. Los jardines del Buen Retiro se pasean magestuosamente desde *Los cuatro sacristanes* al *Diamante negro* y desde el *Diamante negro* á *Los cuatro sacristanes*. Para *cuatro sacristanes* cuatro palabras. Esa zarzuela—digámosle así—letra de D. Ricardo Vega y música del maestro Aceves, es..... una cosa bufo-política. El autor empieza por decir en un prólogo representado, que vá á criticar los extravíos de la política, respetando empero, á las personas. Y, en efecto, arremete luego con los carlistas, republicanos, radicales y constitucionales y los pone como ropa de pascua. Los carlistas son unos bandidos, los republicanos unos codiciosos de la propiedad ajena, los radicales unos bullangueros y los constitucionales unos ineptos. Sólo D. Justo Moral, que no se dice que partido representa, es el bueno y el intachable. Como es de suponer, Concha, personificación de España, se casa con D. Justo. La letra en que se desarrolla este argumento se halla ajustada—y por cierto con sumo ingenio—á la música de la Marsellesa, el himno de Riego y otros aires populares. El público acude en tropel á los jardines; se rie de los chistes; llama á los autores; los aplaude, y se retira contento y satisfecho. La verdad histórica se muestra poco complacida; la crítica lanza un quejido, y el buen gusto literario asegura que no sale muy bien parado; pero como acude gente, mucha gente, la empresa repite *Los cuatro sacristanes*. Después de todo, el carlismo no tiene que quejarse; pues la zarzuela, hostil á los partidos revolucionarios, demuestra que los carlistas, de

quienes se dice que son cuatro sacristanes, componen un ejército que se rie hasta de M. Krupp, de cuyos cañones se apodera impunemente. ¡Ah! La libertad es inexorable: á sus detractores los convierte en panegiristas del absolutismo. Y es que la libertad no admite términos medios; ó los hombres son amigos suyos, ó son sus enemigos. El Sr. Vega, sin saberlo y seguramente sin quererlo, se ha alistado en las filas de los últimos.

### III.

La novela renace en España; porque al fin los buenos escritores españoles se han resuelto demostrar que la patria de Cervantes puede prescindir de las insulseces, que con el título de novelas, se venden á dos cuartos la entrega, y de las malas traducciones hechas de inverosímiles originales franceses. Débese este renacimiento á que cada uno se ha decidido á comunicar á los lectores su manera de pensar, sin temor á las ajenas opiniones. *El Escándalo*, original de Alarcon, y *Las ilusiones del Dr. Faustino*, debida á la correcta pluma de Juan Valera, son preciosos frutos del actual renacimiento. *El Escándalo* se inspira en el catolicismo romano; *Las ilusiones del Dr. Faustino* en la duda crítica. La última propende á destruir; la primera á edificar. Dicho queda con esto el espíritu que campea en ambos libros. Por hoy me limito á esto; en mis próximas revistas procuraré examinarlos con alguna latitud.

Ha aparecido recientemente el segundo tomo de *La Walhalla*, escrita en castellano por el alemán Don Juan Fastenrath y destinada á celebrar en nuestro idioma las glorias alemanas. En *La Walhalla* encuentran lugar todas las eminencias germánicas, desde Blucher, eminente general, hasta Jahn, padre de la gimnástica alemana; desde Koerner, hasta Enrique Heine; desde los hermanos Grunm, hasta Klopstock, desde Pestalozzi, hasta Bismark. Sorprende en este libro el perfecto conocimiento que tiene su autor de la rica y difícil habla castellana. Un español no lo escribiría mas correctamente. La erudición del Sr. Fastenrath es admirable; todos nuestros autores así antiguos como contemporáneos son familiares al ilustre hijo adoptivo de Sevilla, y los cita con una frecuencia abrumadora. Acaso este sea un defecto de la obra, muy excusable en gracia del ardiente deseo de demostrar apego á todo lo que proceda de España. El Sr. Fastenrath es alemán, y ódia por lo tanto



á los franceses. Tal vez esto le lleve á exagerar algun tanto las glorias alemanas, y á prescindir por completo de ciertas semejanzas y comparaciones que huciesen dado mayor vida y animacion á su obra. Este libro, que constituye un rico depósito de noticias y datos, ofrece además, un cuadro bastante completo de la fisonomía del pueblo alemán. ¡Qué amor y qué cariño á todo lo que contribuye al engrandecimiento de la Alemania! Alemania tiene monumentos conmemorativos para todos sus generales, filósofos y poetas; para todos los que han trabajado en su grandeza y en su gloria. Consuela ver que Alemania ha tenido estatuas hasta para sus mas humildes cantores populares. En España,.... ¡ah! en España, la *Asociacion de escritores y artistas* ha conseguido, hace poco, del Ayuntamiento de Madrid, que le ceda gratis en el hospital algunas camas de distinguidos, para los poetas faltos de recursos que caigan enfermos. En Alemania, estatuas; en España, el hospital.

Manuel Corchado.

Madrid y Agosto 4 de 1875.

### ¡NO LLORES!

No llores, niña hermosa, en mi presencia;  
no llores, por piedad;  
que ese fuera el tormento más terrible  
que me pudieras dar.

Llorando vine al mundo, y aún mis ojos  
llorando, niña, están;  
y, aunque vivo entre lágrimas, las lágrimas  
me causan mucho mal.

Arcano incomprensible que no entiende  
mi alma, á la verdad:

Si yo vivo llorando..... ¿por qué entonces  
no puedo ver llorar?

Antonio Lugo.

(1875.)

### MI LLANTO.

Á mi querido amigo Diego V. Tejera.

Una noche muy bella de estío,  
ví la luna en el cielo reinar,  
reflejando divina sus rayos  
en las ondas tranquilas del mar.

Y, estasiado mirando á la luna,  
ví una ninfa de ardiente mirar  
que, en escalas de luz, descendia  
á mecerse en las ondas del mar.

¡Nunca vieran mis ojos ansiosos  
este juego divino en el mar!  
Pues que siempre que miro á la luna...  
rompo triste, muy triste, á llorar!

Enrique Barnet.

Julio de 1875.

### EN UN ALBUM.

Si necesitas para amar dos vidas,  
te daré la mitad del corazon;  
pero la otra mitad.... no me la pidas:  
déjame algo para amarte yo.

Puerto-Rico.

Miguel Sanchez Pesquera.

## SECCION ARTÍSTICA.

### APUNTES HISTÓRICOS DEL TEATRO

#### PARTICULARMENTE DEL ESPAÑOL.

#### II.

Sujeta á los romanos, España tuvo varios espectáculos, segun se acredita por grandes y numerosos monumentos (Itálica, Sagunto, Mérida, Tarragona, etc.). Un histrión que la recorrió en tiempo de Neron, segun narra Filostrato, ponía en fuga á las gentes al presentarse con su ridícula carátula, su voz ahuecada y sus altísimos coturnos.

Bajo los godos cesaron estos espectáculos, parte por la sencillez de aquellas gentes, y parte por el celo religioso de sus príncipes; y aun bajo los trece reyes de Asturias no puede señalarse otra diversion que la caza. Verdaderamente algunos remontan á aquella época los pasatiempos y luchas guerreras; pero ni entonces ni aun al fijarse las monarquías de Leon y Castilla, pudo haber verdaderas representaciones. Los nobles en sus castillos alanceaban, bofordaban (*bofardo*, lanza) y rompian tabla-



dos, mientras el populacho, en los días festivos, se solazaba luchando, arrojando barras, compitiendo en la carrera ó bailando en las romerías. Esto y las danzas populares que algunas provincias han conservado, hacían el gasto de las diversiones públicas durante los primeros tiempos de la reconquista.

Ganada Toledo, empezó á crecer la población de Leon y Castilla: Avila, Salamanca y Segovia se repoblaron, y lo mismo tras ellas Zamora, Toro, Valladolid, etc. Acudieron extranjeros, importando el lujo y la cultura de Oriente; creáronse las órdenes militares, y por do quiera se difundió un espíritu de nueva vida.

A mitad del siglo XIII, arrinconados los moros en Granada, era ya mas estable la paz. Imbuída la nobleza de verdadero espíritu caballeresco, quiso lucir su marcial arrojo ante las bellas, en pacíficos simulacros de torneos, justas, juegos de cañas y sortijas, y acaso tambien luchas de toros, coincidiendo con esta época el origen de las representaciones sagradas.

Eran ya entonces asaz comunes, segun las leyes de Partida, los escaques (ajedrez) y las tablas (damas), los juegos de dados, pelota y tejuelos, y segun una sentencia del sábio rey D. Alonso, pululaban por Castilla los trovadores, juglares y juglaresas, danzantes, músicos, ministriles y saltimbanquis. En Aragon, gracias á su comercio con Ultramar, y á su mas frecuente y asequible trato con el Lemosin, todas esas diversiones andaban muy generalizadas. Dábanse torneos en ocasion de cualquier festividad, aun de las religiosas, como resulta de un pasaje de la Crónica de D. Pedro Niño: «Quando mandaba fazer (el rey D. Enrique III) muy honradas fiestas y procesiones, fazíanse justas y torneos, y juegos de cañas, é daba armas y caballos, é ricas ropas é guarniciones á aquellos que estas cosas habian de fazer.» La crónica de D. Alvaro de Luna refiere una justa celebrada en Valladolid, donde salió de aventurero el rey D. Juan II. Un ordenamiento del rey D. Alonso XI alude á torneos de ciento contra ciento, lo que acredita el lujo é importancia que habia alcanzado esta diversion.—Las justas eran una lid de hombre á hombre, y como la sortija, cañas, etc., muchas veces se reducian á una parte del espectáculo.

Aunque las Partidas hablan de torneos, argúyese que no habrian recibido toda su forma cuando la ley 57, tit. 5.º, p. 1.ª se abstiene de prohibir la asistencia á ellos de los prelados, mencionando solo como juegos públicos los de alanzar, bohordar y lidiar toros.—El siguiente extracto del ordenamiento del torneo, que D. Alonso XI celebró al constituir la orden de la Banda, dará una idea de lo que era por entonces semejante diversion: «Lo primero, los fieles han de catar las espadas, que no las traigan agudas en el tajo ni las puntas, ni los aros de las capellinas; é que comiencen el torneo quando ta-

ñeren las trompetas é los atabales; é quando oyeren el añafil, que se tiren afuera; é si el torneo fuere grande de muchos caballeros en que haya pendones de cada parte, que los caballos no sean dados á los caballeros que los perdieren hasta que el torneo sea pasado: y que dos de los fieles lleven sendas joyas de parte de las dueñas é doncellas que allí se hallaren, para dos caballeros escogidos (uno de cada parte); é si fuere el torneo de 30 caballeros, es uso que haya cuatro fieles, dos por parte, é si fueren de 50 ó dende arriba, que sean ocho fieles por parte, é si de 100 caballeros ó mas, que sean doce fieles de la una parte y otros doce de la otra.» *Ordenamiento de la justa.* «Primeramente, que pongan cuatro venidas é no mas, é si el un caballero quebrase el asta en otro, que haya la mejoría el que la quebrare: si quebrare uno dos, y otro una, haya la mejoría el que quebró las dos, pero si el de la una derribare el yelmo al otro del golpe, que sea igualado con él: é otro si quebrase dos astas en algun caballero y este derriba al que las quebró, aunque no quiebre el asta, que sea igualado con el que quebró las dos astas, y aun que le den mas loor. É si uno derribase á otro caballero ó á su caballo, y el otro derribare al caballero sin el caballo, que haya mejoría el que cayó del caballo con él, porque parece que fué la culpa del caballo é non del caballero. Otrosí: ninguna de las varas ó astas no sean juzgadas por quebradas atravesadas, salvo quebrándolas de encuentro de golpe. É si en estas cuatro venidas no se pudieren dar golpe, que juzguen que no tuvieron buen acaecimiento: é si cayere la lanza á alguno yendo por la carrera, que el otro alce la vara, ca non haria caballería ferir al que no lleva lanza. É para juzgar todo esto, que haya dos fieles, y estos pregunten á caballeros y escuderos é á sus dueñas é doncellas, para mejor juzgar con lo que ellos vieron.»

¿Hay quien ignore el fausto de estos juegos en tiempo de D. Juan II, segun recuerda el inimitable poema de Jorge Manrique, y no tenga noticia de la célebre justa que el valiente paladin asturiano Suero de Quiñones, mantuvo con asombro de nacionales y extranjeros, en el paso de la Puente de Orbigo? Hasta el siglo XVII siguieron con próspero suceso, á pesar de las censuras canónicas que mas particularmente se aplicaban á Francia, por el abuso que allí se hizo de las armas de punta (*á fer mortu*). Acerca de las diversiones de toros, de que hace mérito la recordada ley de Partida, argúyese de otra que es la 4.ª, P. 7.ª, tit. de los *Enfadados*, que eran ya ejercicio de gente ruin, pues se nota de infames á los que lidian con fieras por dinero, y segun una del fuero de Zamora (fines del siglo XIII), existia en aquella ciudad un local determinado para dicho objeto: sin embargo, la crónica de Don Pedro Niño dá á entender que las lidias de toros formaban parte de los ejercicios de la noble-



za. «É algunos dias corrian toros, en los cuales non fué ninguno que tanto se esmerase en ellos como Paladín, (el héroe de la relacion), así á pié como á caballo, esperándolos, poniéndose á gran peligro con ellos, é faciéndolos golpes de espada tales, que todos eran maravillados.» También de ellos hace mérito la crónica de D. Alvaro de Luna. Después vino el considerarlos como cosa bárbara, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, en el libro de los *Oficios de la Casa de Castilla*, pondera el horror con que la reina Doña Isabel vió una de estas fiestas en Medina del Campo, por cuyo motivo los aficionados idearon envainar las astas de la fiera en otras vacías, con que se templaba la fuerza del golpe. El rey Carlos III hubo de prohibirlas en su tiempo, lo cual acredita no poco su nobleza de sentimientos.

Los juegos escénicos tomaron verdadero origen en los *Misterios*, cuya adopción entre nosotros arranca del siglo xiii, según la ley 34, tit. 6, p. 1.<sup>a</sup>, la cual prueba que se hacían dentro y fuera de la iglesia por legos y sacerdotes, y aun por gentes de oficio, calificadas con tal motivo de infames, en razón de las villanías y desaposturas á que se entregaban en ciertos papeles baladíes, como *zahorrones* y *remedadores*, *juglares*, *mayos* y *diablillos*, *monillos* y *botargas*, etc.

Los árabes, restableciendo en España la buena literatura, valiéronse de representaciones y diálogos en sus públicos regocijos. También los provenzales conocieron muy temprano la poesía dramática, siendo de creer que con el comercio de ellos y de los árabes la aprenderían los castellanos. Gonzalo García de Santa María, cronista de D. Fernando el Honesto de Aragón, refiere la representación dada en Zaragoza de una comedia de D. Enrique de Villena, donde salían la Justicia, la Verdad, la Paz y la Misericordia. El cancionero de Juan de la Encina abunda en farsas de Navidades y villancicos. Nebrija, hacia 1515, encarece cuánto ganaban los versos puestos en boca de los actores. El cultivo de la poesía fomentado por las cortes de amor y la gaitancia, á principios del siglo xv, dió mayor latitud á estos ensayos dramáticos, con las villanescas, églogas, decires y diálogos, de que están llenas las obras y colecciones de aquel tiempo, hasta la famosa tragi-comedia de Celestina.

Ya anteriormente, los trovadores nobles de la Academia de Tolosa y después de Barcelona y Tortosa, cuyo entusiasmo llevó el escándalo hasta las moradas reales, á juzgar por lo sucedido con Doña Sibila Forciá; compusieron y representaron diálogos llamados *serventesios*, *tenzones*, *juegos partidos* y *espirituales*, *cortes de amor*, *villanescas*, etc., si bien con ellos alternaban los cantadores, juglares, truhanes y bufones. Según el licenciado D. Gonzalo Navarro Castellanos, maestro de D. Juan de Austria, Don Juan I de Aragón trajo de Provenza y Narbona los poetas y farsantes mas célebres, y maestros de

danza, canto, etc.—En el año 1328, al coronarse Don Alonso IV de Aragón, se representaron, cantaron y bailaron por el infante D. Pedro, conde de Ribagorza, con sus ricos-hombres, muchos diálogos y canciones, obra del mismo infante. Romaset, juglar, cantó una villanesca del mismo, y Noyellet, otro juglar, recitó mas de 600 versos del propio Don Pedro, en rima vulgar.

Habiendo pasado á Castilla el estudio de estagaya ciencia, en las obras de D. Íñigo Lopez de Mendoza, señor de Hita, y en otras, vemos patentizado su progreso. Con los infantes de Aragón vinieron los trovadores: durante los mismos torneos celebrábase una especie de farsa con disfraces y figuras del todo cómicas. Cuando el enlace del rey Católico, en la posada del conde de Ureña se le obsequió, poniendo en acción una pieza cómica de Juan de la Encina.

Bajo los reinados de D. Enrique IV y D. Juan II, la poesía fué habilidad de moda; pero ya los saltimbanquis predominaban en las diversiones populares, mientras los hombres juiciosos, conociendo los extravíos del diálogo, procuraban corregirlo. Entonces Bartolomé de Torres Naharro, á quien algunos atribuyen el origen de nuestra escena profana, escribió é hizo representar con grande aplauso en Nápoles, varias comedias, publicadas después en Roma bajo Leon X. Con todo eso, la primera mención autorizada de *cómicos* y *comedias* en Castilla, la hace una ley de D. Carlos I y D.<sup>a</sup> Juana, dada en Toledo á 9 de marzo de 1534 (1.<sup>a</sup>, tit. 13, lib. 6, Recopilación), siendo dable por ahí fijar la generalización de representaciones escénicas en España al tiempo de Carlos V y Felipe II, y á Lope de Rueda como uno de sus principales creadores. Á la vez dicho Naharro escribía unas *Advertencias sobre el arte de hacer comedias*, imitando el arte poética de Juan de la Encina, y después ampliaron sus preceptos el Pinciano en su *Filosofía antigua*, el doctísimo Juan Paez de Castro en su *Poética*, Cascales en sus *Tablas*, Jusepe Antonio Gonzalez de Salas ilustrando la *Poesía de Aristóteles*, D. Ignacio de Luzan, etc.

Los misterios, bajo la piadosa sanción de su origen, seguían gozando favor general, hasta ser representados dentro de los conventos y en presencia de la misma Inquisición. Aun los pueblos mas pequeños veían representar *autos* por la fiesta del Corpus, de donde vendría llamárseles *sacramentales*, y á ejecutarlos iban los cómicos en carros triunfales, vistiendo trajes alegóricos, por cuyo motivo se indicaba semejante espectáculo con la expresión técnica de *hacer los carros*.

En el *Viaje Entretenido* de Agustín de Rojas, ratificase la idea de que los Reyes Católicos fundaron la *Comedia* y la *Inquisición*, haciendo constar que Juan de la Encina en la boda de los mismos, compuso y representó una ingeniosísima pastoral, tres églogas, etc. Por la fecha de 1526, el Hospicio de Valencia tenía coliseo y casa de comedias en propia.



dad: en Valladolid el año 1548 se dió ante el príncipe D. Felipe una comedia con muy lucidas decoraciones, segun noticia de Calbete de Estella; y el célebre Antonio Perez vió representar muchas de las piezas de Lope de Rueda, autor á quien Cervantes concede la gloria de haber sacado de mantillas el arte cómico (prólogo á sus comedias). Como quiera, todo el progreso de Rojas se redujo á dividir el drama en actos, y poner algun arreglo en la escena, y solo sucesivamente introdujeron en ella, Berrio, moros y cristianos; Juan de la Encina, reyes y príncipes; Rey de Artieda, encantos y tramoyas; Jodar Santos, apariciones y milagros, y Cervantes con sus sucesores, el restante artificio, hasta que resplandeció el grande astro de Lope de Vega.

Segun Andrés (Historia de la Literatura) los españoles eran á la sazón los únicos capaces de rivalizar con los italianos, si bien poco honrosamente. Las primeras tragedias fueron una copia servil de las griegas, en efectos, en espresiones, etc., aunque discreparan algo en la forma; y las mismas comedias tenían un sabor enteramente latino, nada conforme á los gustos y costumbres de la época: mas al empezar el siglo XVII soltáronse felizmente todas las trabas, y echando el vuelo el ingenio español, bien pronto las restantes naciones se alumbraron de sus reflejos.

Desde el origen de los espectáculos, hubo dramas desarreglados y licenciosos. Felipe II, á instancia de los obispos, mandó suspenderlos para reformarlos, previa consulta á las universidades de Salamanca y Coimbra.—En Madrid habia para las comedias dos corrales, propiedad del Hospital, llamados del *Príncipe* y la *Cruz*. Pagábanse por la comedia cinco cuartos, cuatro de asiento y uno de entrada, gratificando separadamente á los cómicos, y tambien se representaban escenas de la Pasion y lidia de leones y tigres. Despues, hechas algunas cortapisas que el abuso exigia, se prohibió á las comediantas traer telas de plata y oro, rubies ó brocados, reformándose los guarda-infantes, el degollado de la garganta, etc. Se mandó representar á las dos en invierno y á las tres en verano, para evitar la salida de noche, reduciéndose los espectáculos á materias de buen ejemplo, etc. Al principio habia solo seis compañías autorizadas, pero luego subieron á doce, y en 1632 habia mas de cuarenta, aumentadas prodigiosamente con escusa del alivio de los hospitales; así que ya no hubo ciudad ni villa que no las tuviese mediante arriendo.

Felipe III siguió tambien en el prurito de reformar, y al objeto luego de venida la corte á Madrid el año 1606 dió varios decretos sobre policia de teatros, nombrando jueces protectores que los gobernasen, incluso los aventajados de Sevilla, Valencia, Zaragoza y otros. Felipe IV, tan aficionado á comedias que llegó á componerlas (entre ellas la aplaudida del *Conde de Essex*), dió grande impulso á

las representaciones teatrales, haciendo edificar un coliseo suntuoso en el sitio del Buen Retiro, auxiliado del insigne marqués de Eliche y del gran protector de los ingenios, el almirante de Castilla. Aumentóse la ilusion de la danza con la pintura y la maquinaria, y la misma música, que primero se reducía á la guitarra y á jácaras cantadas por ciegos, recibió el artificio de la armonía á tres y cuatro voces, y el encanto de la modulacion, aplicada á algunos dramas, que del lugar en que solian oirse tomaron el nombre de *zarzuelas*, especie de dramas mitológico-espectaculosos, dramático-musicales que luego invadieron el terreno doméstico (las *Labradoras de Murcia*, los *Pescadores*, la *Majestad en la aldea*, los *Cazadores*, las *Labradoras astutas*, las *Foncarraleras*, el *Maestro de la Niña*, el *Farfulla*, etc.), habiéndose ejercitado en estas composiciones don Luis Mison, que compuso *Eco* y *Narciso*, *Píramo y Tisbe*, etc., D. Ventura Galvan, Antonio Guerrero, Castel, Ferreira, D. Antonio Rosales, D. Pablo Estebe, y posteriormente D. Blas de la Serna y don Pablo del Moral.

De esta esclarecida época de los Calderones y Moretos, datan las glorias del teatro español, al que no se desdeñaron de pedir inspiraciones Corneille en el *Cid*, tomado de Guillen de Castro, Voltaire en la *Mariana*, imitada del *Tetrarca* de Calderon, el mismo Corneille en el *Mentor*, calcado sobre la *Verdad sospechosa* de D. Juan de Alarcon, y tambien su continuacion del *Amar sin saber á quién* de Lope. El *Convidado de Piedra* de Molière, es todo español, y lo mismo su *Princesa de Elide*, copia del *Desdén con el desdén*.

En la agitada minoría de D. Carlos II, corrió varia fortuna el teatro, estando prohibido algun tiempo hasta su espurgo, en tanto que á duras penas pudieron formarse tres compañías cuando la coronacion del monarca, segun testimonio de Cándamo.—La época sucesiva, si gloriosa para las letras, no lo fué para la escena, pues á escepcion de algunos bellos dramas de Zamora y Cañizares, el estilo de Góngora y de sus imitadores sirvió poco para el teatro.

Distinguiéronse entonces los dos partidos de *Chorizos* y *Polacos* (1742), éste tomado de un aficionado trinitario llamado *padre Polaco*, y aquel de Francisco Rubert, por otro nombre *Franchó*; de una compañía dirigida por Manuel Palomino, actor graciosísimo, el cual, falto de unos chorizos que comia en cierto entremés, escitó la hilaridad de los concurrentes con sus pullas al encargado de la guardaropía. Los Chorizos se distinguian por una cinta color de oro, y los Polacos por otra azul, puestas en los chambergos, y formaban cuadrillas que no dejaron de cometer algunos desaguisados, en su entusiasmo por la célebre María Ladvenant y por Manuel Guerrero, aunque nunca llegaron á la anterior rivalidad entre los *Gorras de Milan* y los *rabones ferreruelos* de Borgoña, ni á las del tiem-



po de Cervantes, en que no era raro tirar pepinos á los ruines cómicos.—Cuando el mismo Guerrero tomó la empresa de los *Caños del Peral*, su compañía se distinguió de las rivales con el nombre de *Panduros*.

La generosidad de D. Fernando VI y de la reina doña María Bárbara en proteger, á instigacion del reputado D. Carlos Brosqui Farinelli, la escena italiana, aclimatada entre nosotros por Felipe V, dió de rechazo un golpe fatal á la española. Bajo el gran Carlos III tambien ganó algo la música y mucho la decoracion; pero las ojerizas y persecuciones atajaron este impulso, viniendo por último á quedar reducido á tres solas capitales, el espectáculo que durante tres siglos habia solazado á toda la nacion. Posteriormente volvió á ser restaurada la escena; pero esto ya pertenece á la historia de nuestros dias.

#### CÓMICOS CÉLEBRES.

Á mas de Lope de Rueda y otros autores de la corte de Felipe II, que por sí mismos representaban sus obras, hubo un célebre Angulo el *Malo*, elogiado de Cervantes; existiendo en tiempo de Rojas ocho diferentes compañías, que por su número ó destino se llamaban *Bululú*, *Naque*, *Gangarilla*, *Cambaléo*, *Garracha*, *Boxiganga*, *Farándula* y *Compañía*, y en ellas se distinguieron los Olmedo, Arias, Antor, Garcés y Prado; que se comparan al notabilísimo Guerrero, en un elogio á la muerte de éste. En tiempo de Lope florecieron Riquelme, Rios, Granados, Villegas, Vergara y Ortiz, la acreditada Calderona de la Corte de Felipe IV, y sucesivamente José Garcés, Manuel de Castro, José Estéban, Damian de Castro, muy estimado de Carlos II; Ruiz, Merino, Galvez, La Calle, Torres y Cerguera, graciosos; Ayala, Lopez ó *Chinita*, Molina el *Entramoro*, Ramon Verdugo, Diego Coronado, Juan Alcovera, Vicente Romero, Espejo y Plasencia, Felipe de Navas el *Platero*; Gaspar de Guzman, Gonzalez, Nicolás Lopez, Manuel de la Torre, Vicente Casas, etc. Petronila Givaja la *Portuguesa*, Juana Orozco, Francisca Vallejo, la admirable María Ladvenant, embeleso del teatro en el siglo XVII; Rosa Rodriguez la *Galleguita*, y su discípula Ramona Verdugo, Teresa de Robles, Francisca de Castro, María de Chaves la *Zoronguita*, Catuja Pacheco, Mariana Alcázar, Teresa Segura y María Ordoñez la *Mayorita*, María Fernandez la *Caramba*, Josefa Huerta, Josefa Carreras, María de la Bermejo y algunas mas, fueron otras tantas glorias predecesoras de las Lunas, las Baus, las Diez, las Lamadrid, etc.

J. Puiggari.

#### SECCION DE VARIEDADES.

—Los capitanes de los buques que fondean en la rada del Callao, han observado que la pintura exterior de los mismos sufre generalmente una alteracion rápida. El cobre recientemente obtenido y las sales de plomo, se ennegrecen; los botes y los palos del buque son los que con más frecuencia sufren la alteracion. Se creyó, desde luego, que el agua de la cala estaba corrompida porque frecuentemente un olor característico se difundia por todo el buque.—Todavía no se ha descubierto la causa de dicho fenómeno: siempre que se le observa, la atmósfera se halla saturada de un gas que tiene muchos puntos de semejanza con el hidrógeno sulfurado.—Unos creen que el hecho puede atribuirse á una accion volcánica procedente del fondo de la bahía, aunque no haya sido posible descubrir burbujas de gas en la superficie del agua; otros piensan que sea una consecuencia del mefitismo del aire de la ciudad del Callao, porque sus calles dejan mucho que desear bajo el punto de vista del aseo, pues sirven de albañales y de depósitos de inmundicias, sin ser nunca sometidas á limpieza alguna. Este segundo motivo no concuerda con la inocuidad que existe para la salud de los tripulantes que pasan algun tiempo en tierra.

—El jóven y distinguido maestro D. Felipe Pedrell ha puesto música á dos composiciones poéticas de nuestros amigos y colaboradores, Juan B. Toro y Eudaldo Tamayo. En breve tendremos el gusto de ofrecerlas al público, inaugurando con ellas la série de piezas sueltas, edicion de lujo, que regalaremos á nuestros suscritores.

Estas piezas, melodías, nocturnos, variaciones, vales, polkas, etc., serán de los mejores autores nacionales y extranjeros.

Atendiendo al mérito de los autores de las composiciones á que anteriormente hemos hecho referencia nos parece demás todo encomio.

El regalo de estas piezas no interrumpirá la continuacion de los *Ecos de América*, de los que está en prensa la 4.<sup>a</sup> entrega.

—Pronto verá la luz en las columnas del RAMILLETE un notable trabajo debido á la bien cortada pluma de nuestro colaborador Don Alejandro Muxó.

—Hemos recibido el prospecto del Centro higiénico-médico, que bajo la direccion de D. Rafael Rodríguez Mendez, Catedrático de Higiene de la Facultad de Barcelona y D. Francisco de P. Benessat, doctor en Farmacia, se ha abierto últimamente en esta ciudad.

Este establecimiento, único en su clase, tiene por objeto la aplicacion de todos los medios de que dispone la Higiene, la Farmacia y la Cirujía.

En dicho establecimiento se facilitan prospectos y se halla de manifiesto la tarifa de precios.

Barcelona.—Imp. de Ramirez y C.<sup>a</sup>—1875.